



000189772

15-XII-1991 f.9. El dñr, supl, Concepción

1115009



Tomás Harris, 1956 un poeta de nuestra historia de cada día

Un pueblo se construye conforme se construye su historia. Conforme a su discurso interior, su monólogo más profundo. Es la historia el oxígeno que respira el hombre. Ahí, su modo de echar raíces. Ahí están sus recuerdos y sus utopías. Los amhulos y las frustraciones. Y, sin querer, asomamos lo dicho con la historia clásica por todos conocida, la pasada. Sin embargo, con Tomás Harris. "Entramos en las urbes del Sur/ se nos aceleraban los pensamientos al roce del vuelo/ de las aves/ había ciudades hechas de carmen.../ había edificios, zócalos, muros, cines corredores..." Y en esos versos empezamos a una coyuntura histórica presente, de

desafíos enormes. El hombre rompe las barreras entre posibles e imposibles y sabe que, a la vuelta de la esquina, lo que era un sueño será realizado y superado. "Un farol rojo que nos guataba al derrotero/ al fondo de una calle larga". Y luego, "Aparecieron muchos peces, matamos uno/ entonces, la escenografía cambió/ como por arte de magia: un Orompello.../ Por todas partes había cuerpos/ modulares, multiformes, multiusos/ como muñecas de Bellmer...".

Tomás Harris es un rebelde contra el sistema que obedece a una angustia moral auténtica; se rebela contra la manipulación del pasado, se rebela por el extremo carácter inhumano de las instituciones del presente. Y es por

eso que Diario de Navegación es historia y desde este punto de vista adquiere una auténtica perspectiva. El mismo autor es un caminante, un vagabundo por vocación que siente sobre si la posibilidad de rebelarse contra el Finis Terrae. Camina, viaja, se confunde en las procesiones como un peregrino cualquiera.

"Ante nosotros, las ciudades eran el teatro del dolor/ eran esos pueblos malditos: hombres hembras y niños/ hallan los terrestres alimentos/ en las bolsas de nylon negras..." Tomás Harris es un hombre sumergido de pies a cerebro en lo aparente y en lo oculto de nuestra cultura. Rechaza las evasivas, y escribe: "Cry, baby, mira lo que han hecho con tus pechos..." Es un intelectual del dolor, del fracasado, del eterno perdedor. Es, sencillamente, un hombre que vive con el corazón fuera, que no ha sabido colgarle el caparazón ciudadano. Es el vagabundo que se pasea solo en un monólogo obsesivo, proclamando su soledad y todas las soledades del mundo.

Es una escritura visionaria de hoy, asentada en las raíces mismas de la experiencia iberoamericana. "Como en la novela de Genet, todos los días/ una carroza de pompas fúnebres atravesía ante el/ frontis desquiciado del Yugo Bar.../ se verá una carroza de pompas fúnebres desender por Prat,/ la última calle de Concepción,/ la que conduce al/ vacío".

Es este "el lugar sin límites", la ciudad en donde la subespecie llamada hombre es la antimaravilla, la soledad, la intemperie, lo desecharible y la muerte. Un hombre que se oculta en sus múltiples disfraces para disimular el vacío. Un hombre que va disfraz en disfraz, escondiendo su nada y que el poeta desnuda, alcanzando un plano poético indudablemente significativo y que merece calificarlo entre los grandes. (Daga).

Tomás Harris, un poeta de nuestra historia de cada día

[artículo] Daga.

Libros y documentos

AUTORÍA

Daga

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tomás Harris, un poeta de nuestra historia de cada día [artículo] Daga. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)